

Pajad David

Bemidbar

217

Boletín semanal sobre la Parashá

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

24 Iyar 5771 - 28.05.2011

Rabbi David Pinto Chlita

Cosas contables, no se anulan*

**La Halaja indica que las cosas, se pueden diluir o anular cuando se mezclan con otras accidentalmente, por ej. Una gota de leche en una cacerola con carne si contiene por lo menos sesenta veces el volumen de la leche, la carne se permite. Pero cosas importantes, que habitualmente se las cuenta por unidades, no pueden ser anuladas o diluidas, aunque se mezclen con más cosas, por ejemplo un barril de Vino Nesej (prohibido), con muchos Kasher, todos quedan prohibidos ya que "cosas contables, no se anulan"*

"Censa a toda la comunidad de los Hijos de Israel. (Cénsalos) por sus clanes familiares de acuerdo a la línea" (Bamidbar 1, 2)

La Perasha de esta semana se explaya ampliamente en cómo fue la el censo y la contabilización, de los Hijos de Israel en el desierto. No hay dudas que si la Torá le dedico tanto espacio al tema, es porque contiene un importante mensaje. ¿Qué podemos aprender de unas simples cuentas?. Además, sorprende que la contabilización detalle la cantidad de cada tribu por separado, dado que lo que se buscaba era la cantidad total de personas.

La realidad es que el censo tenía un sentido simple: darle a cada uno un lugar, dejando en claro que Ha'shem considera y quiere a cada individuo en particular. No somos para él un número global, sino que cada uno es especialmente considerado por sí mismo. Como dice el versículo (Shemot 4, 22) "Mi hijo primogénito Israel", y él nos considera sus hijos queridos como también está expresado (Debarim 14, 1) "Hijos son para Ha'shem vuestro D's". Por el cariño que nos tiene, nos cuenta una y otra vez, a cada tribu por separado, demostrando que cada Yehudí es para Ha'shem como si fuera su único y querido hijo. Nos contó en varias oportunidades, dándonos un valor especial, "como las cosas que nunca se diluyen ni anulan".

Este es el claro mensaje que nos deja esta Perasha. Debemos aprender de la conducta de Ha'shem, saber que cada persona es importante, y merece nuestro respeto, cariño y afecto. Y si no sabemos cómo hacerlo, la misma Perasha nos brinda la respuesta "Bamidbar – En el desierto" significa que para poder ver las virtudes de los demás, debemos considerarnos a nosotros, mismos como "el desierto", un lugar vacío y árido sin nada para destacar, despojándonos de la vanidad y altanería, la cual nos sega haciéndonos sentir superiores a los demás. Del mismo modo es que debemos comportarnos para poder recibir la Torá. Como citan los Sabios (Irubin 54^a) del Versículo "y del desierto a Matana - regalo" indicando que para recibir el preciado regalo que es la Torá debemos estar en "estado de desierto", o sea con suma humildad.

Precisamente esta conducta la encontramos en el ministro de ejército del Rey David, Yoab Ben Tzeruia, sobre quien dice el Versículo (Reyes-1 2, 34) "y subió Benaiah Ben Iehoiada, lo mató y lo enterró en su casa en el desierto". ¿Es posible que su casa haya estado en el desierto?. La respuesta es que su casa era como el desierto, un lugar al que los necesitados podían

entrar sin pedir permiso, para comer, beber y vestirse. También nos enseña el Talmud: las faltas que uno comete con el Creador el día de Kipur, luego de hacer Teshuba las expía, pero las faltas con las personas no se anulan hasta que el transgresor se digne a pedirle disculpas al agredido. Vemos entonces, cuán importante es saber respetar al semejante.

Hace poco, me contó un Yehudí de Brasil, que durante casi dos semanas al año en su país festejan los carnavales. A dicho festejo llegan personas de todas partes del Brasil y del mundo, juntándose de a centenas de millares, ricos y pobres sin distinción, para bailar, cantar, comer y tomar descontroladamente, D's nos libre de tanta bajeza. Le pregunté ¿Cómo pueden festejar de ese modo, si es sabido que el lugar es bastante inseguro?. A menudo se escucha que grupos mafiosos secuestran personas de buen pasar, exigiendo rescates extorsivos. Me respondió -"Por el honor del país, durante esos días, tácitamente se declara una tregua general, inclusive por parte de los delincuentes, para que nada empañe los festejos". Esta historia me hizo pensar, si estas personas están dispuestas a respetar a los demás, simplemente por no arruinar su fiesta, la cual no es más que días de bajeza y repugnancia, salvando la distancia, cuanto más debemos nosotros saber respetar al semejante por el honor de Ha'shem, fomentando entre nosotros la armonía y hermandad. Y cómo debemos cuidarnos de no afectar la alegría de Ha'shem, de ver a sus hijos unidos y felices, cumpliendo la Mitzvá de "Veahabta lereaja Kamoja – amar a los demás como a uno mismo".

Dijeron nuestros Sabios "Ha'shem, la Torá e Israel, son uno solo" en la frase, la palabra "uno" está escrita de un modo distinto "JAD", y en Guematriá (numerología) suma 12, igual al número de Tribus de nuestro Pueblo, demostrando que para estar fusionados con Ha'shem, debemos estar todos los Iehudim unidos sin excepción. También, la Torá demuestra que es imprescindible que no falte nadie, como es sabido que los rollos de Torá tienen la misma cantidad de letras que las almas que componen al Pueblo de Israel, dejando de esta forma bien en claro que para que Israel pueda tener la Torá todo el Pueblo debe estar unido.

Cuida tu Lengua

Para un buen sustento

Usualmente las personas, buscan recibir bendiciones de Rabinos, o realizar todo tipo de ritos para conseguir incrementar sus riquezas, o para lograr un buen sustento, pero lo que no saben es que todas las bendiciones, aunque se cumplan pierden totalmente la posibilidad de concretarse si hablamos Lashon Hará (malidencias), como lo dice la Torá, "Maldecido será quien golpea a su compañero a escondidas", refiriéndose a Lashon Hará, y esta maldición fue confirmada por todo el conjunto de Israel. Si alguien me consultara sin dudas le diría que en lugar de buscar Berajot le irá mucho mejor si cuida su boca.

Jafetz Jaim, Shemirat Halashon

Dedicated for the Refua of Menahem Mendel Ben Hannah

Conceptos de honorabilidad

“Y le encargaras a Elazar hijo de Aharón el Cohen, el aceite de las luminarias, el incienso (de las especies aromáticas), las ofrendas de Tamid (Perpetuas) y el aceite de unción” (Bamidbar 4, 16)

Dijo Rabbí Yehoshua Ben Levi: Elazar era Príncipe de Príncipes, habiendo recibido el mayor título dentro de la familia de los Leviim, como dice el Versículo “y el príncipe de los príncipes de Levi, Elazar hijo de Aharón Hacoheh”. ¿Por este motivo podríamos suponer que delegaba el trabajo, gozando de su jerarquía?. Todo lo contrario, él mismo llevaba una pesada carga, como está escrito: “Y le encargaras a Elazar hijo de Aharón el Cohen, el aceite de las luminarias, el incienso, las ofrendas del Tamid y el aceite de unción”. El Midrash relata de qué forma Elazar llevaba su carga: el aceite de las luminarias, en su mano derecha; El incienso, en la izquierda; Las ofrendas del Tamid matutino, colgaban del brazo: ¿Y las ofrendas de la tarde, donde las llevaba?. Dijo Rab Aja en nombre de Rabbí Shimon Bar Iojai, una vasija colgaba de su cintura llevando cosas, como un siervo frente a su amo.

El Najamanides, en su maravillosa obra sobre la Torá detalla con exactitud los volúmenes que cargaba Elazar Hacoheh, de acuerdo al detalle que trae el Yerushalmi (talmud estudiado en Jerusalem), el incienso pesaba alrededor de ciento ochenta kilogramos, el aceite para un año sesenta y tres litros y las ofrendas no se puede precisar para cuantos días llevaba pero era otra carga bastante pesada. El Ramban concluye que Elazar era sumamente fuerte al igual que nuestro patriarca Iacob y como también lo fueron Moshe y Aharón.

A quienes me honran, honrare.

Realmente sorprende por qué Elazar a pesar de su posición encumbrada, teniendo la posibilidad de delegar la pesada carga y cumplir él llevando algo liviano, optó por alzar sobre sus hombros como todos los demás, o de pronto más que ellos. Esta pregunta es respondida por el Midrash: “No debe existir orgullo frente a Ha'shem” y a pesar que cargar pude aparentar un desprestigio para el Príncipe de los Príncipes de los Cohanim, nuestros Sabios nos enseñan, que justamente este es el mayor honor para Elazar, estar dispuesto a resignar su honor personal, como lo dijo el profeta Eliahu: aquel que honra a Ha'shem, sacrificando su orgullo propio, Ha'shem se honra y el honor del individuo también crece. Y quien aminora honores para Ha'shem, preocupado por el suyo, Ha'shem hace que descienda.

Sucedió durante una festividad de Sucot, que cuando el oficiante rezaba todos respondían “alabado sea el Creador”, pero había un niño que frente a su padre en lugar de ello, exclamaba barbaridades. La gente, le reclamó al hombre que corrigiera a su hijo, pero este les respondía: -Déjenlo, es un niño, está jugando. La misma situación se reiteró durante los ocho días. Habiendo sido una grave profanación al honor de Ha'shem, y sin que el padre hubiera hecho algo por educar a su hijo, lamentablemente antes de completarse el año el hombre murió, al igual que su hijo y otros catorce miembros de aquella familia.

¿Por qué alzaste tu voz?

Nuestros Sabios nos muestran cuán grande es el premio para quien se destaca en honrar a Ha'shem, con el siguiente relato sobre un hombre, que no sabía rezar ni leer. En una oportunidad se encontraba en el Templo, y cuando el oficiante llegó a la santificación de Ha'shem, el señor con todas sus fuerzas alzo su voz y exclamo, Kadosh-Kadosh-Kadosh, le preguntaron: ¿por qué alzaste de ese modo la voz?. Les respondió, lamentablemente no se rezar ni leer, en el momento que se me presento la oportunidad no dude en dejar todas mis fuerzas por el honor de Ha'shem. En este caso no se completó el año y este hombre fue repatriado desde Babel hacia Israel. Fue nombrado general del ejército de Israel, construyo una ciudad, recibiendo el hombre el apodo de “Kiloni – El vocero” que perduró en su descendencia.

Queda claro entonces que la persona no debe conducirse con orgullo frente a Ha'shem, ya que quien se enaltece frente a Ha'shem del Cielo lo humillan, como dice el versículo “Quienes me honran honraré, y quienes me desprecian, se pierden” (Shemuel-1, 2)

“Cada cual al pie de su estandarte, con los símbolos de la casa de su padre, habitaban los hijos de Israel, frente y en derredor de la Tienda del Encuentro” (Bamidbar 2, 2)

La indicación de cómo debían ordenar el campamento, ubicando a cada Tribu por separado, enarbolando cada una de ellas una bandera distintiva, con colores propios diferentes a las demás, fue dicha recién luego de un año de estar en el desierto. Si realmente era tan importante que cada uno ocupara su lugar específico: ¿Por qué entonces la orden no fue dada inmediatamente de la salida de Egipto?. Rabbí Iacob Kamintzki, aclara que las divisiones podían haber sido motivo de separación y discordia, fomentando peleas y distanciamiento dentro del campamento de Israel. Pero luego de erigido el Mishkan, punto central y vinculante para todos, ya no había temor a desmembramientos, y sin dudas había llegado el momento, que cada uno ocupase el lugar que le correspondía.

“Y murieron Nadab y Abihu, delante de Ha'shem al acercar un fuego extraño... e hijos no tenían ellos” (Bamidbar 3, 4)

¿Cuál es la relación entre la muerte de los Cohanim y el hecho de no tener hijos?. Rabbí Meir Simja Cohen respondió: En muchas ocasiones la persona es merecedora de castigos pero como tiene hijos buenos, del Cielo no lo sancionan para no ocasionarles, dolor o sufrimiento a los buenos hijos. Precisamente es por ello dice “hijos no tenían ellos” ya que es muy probable que si hubiesen tenido hijos quizás a pesar de la grave falta, no hubieran muerto.

“Y serán para mí los Leviim, yo soy Ha'shem” (Bamidbar 3, 45)

Rabenu Jaim Ben Atar, en su maravillosa obra “Or Hajaim” escribe: en el futuro por venir, los primogénitos recuperaran el derecho de servir en el Sagrado Templo, pero de todas maneras los Leviim no perderán su lugar, por ello es que el Versículo concluye diciendo “Yo soy Ha'shem” así como yo soy Eterno, de igual modo los Leviim servirán en mi Santuario.

“Todo aquel que viene al ejército para hacer trabajo en el Ohel Moed (Santuario)” (Bamidbar 4, 3)

Explica el “Meshej Jojma” la tribu de Levi se dividía en tres familias: Guereshon, Kehat y Merarí. Todos se encargaban de transportar los elementos del Mishkan (Santuario) durante las travesías. Sin embargo la Torá llama “trabajo” a la carga de los hijos de Kehat. El motivo es que las familias de Guereshon y Merarí, transportaban sus cargas en carros que no significaba un gran trabajo, pero la familia de Kehat llevaba los elementos al hombro lo que sí implicaba un trabajo. De la misma manera, en Shabat cargar cosas se considera un trabajo violatorio.

“Luego vendrán los hijos de Kehat para alzar, y no tocaran el Santuario” (Bamidbar 4, 15)

Hoy en día las Yeshivot son consideradas el Arca del Santuario de Ha'shem, y los Rabinos y directivos que las dirigen son quienes cargan con el pesado yugo de sostenerlas. Pero hay veces que la situación se torna tan complicada que pareciera que no se puede continuar. Precisamente es en esos momentos cuando ocurre el milagro y así como en el desierto, el Arca flotaba en el aire y era quien en realidad llevaba a los Leviim, lo mismo ocurre con las Yeshivot, Ha'shem hará que estas continúen fuera de las reglas naturales y serán ellas quienes llevarán a los dirigentes.

El árbol en el medio del jardín

Rabbi Iacob autor del “Baal Haturim” explica porque la Torá hace diferencia entre la tribu de Zebulun y el resto de las tribus de Israel al nombrarlas en nuestra Perasha. A todo el resto de las Tribus al mencionarlas anticipa el vocablo “Y” por ejemplo (“Y la Tribu de los hijos de Iehuda”) dándole a cada una de ellas independencia de las demás. Sin embargo al referirse a Zebulun dice: “la tribu de los hijos de Zebulun” sin “Y”. La razón de esta diferencia es debido a que Zebulun era quien le proveía todo lo que su hermano Isajar necesitaba. Él se dedicaba al comercio y las ganancias las compartía con Isajar, que se dedicaba al estudio de Torá. Por eso la Perasha nos da a entender que no fueron considerados independientes sino que a ambos se los consideraba como complementarios uno del otro.

El Midrash Tanjumá amplía aún más la idea diciendo que la sociedad que compartían, no es como el resto de los acuerdos entre dos socios, donde cada uno lleva la mitad del beneficio, sino que en este caso los dos reciben la paga completa, siendo el mérito de Zebulun, que sustentaba con recursos a su hermano tan grande como el de Isajar que estudiaba, y respalda sus palabras con lo que dice el Versículo, “Árbol de vida es para quienes la sostienen (a la Torá) y quienes la apoyan son dichosos”, por esta razón se los consideró como una sola tribu.

El Jatam Sofer expresa que si alguien apoya económicamente a quien se dedica al estudio de Torá, a pesar que él no la estudie alcanza los conocimientos del que en realidad sí estudió, y es lo que surge del Versículo “joven fui, también fui anciano, y nunca vi un Tzadik necesitado”. “Joven fui” simboliza la etapa de la vida en la cual la persona tiene fuerzas y trabaja generando riquezas. “También fui anciano” se refiere a que alcanzó la sabiduría del anciano. Pero ello se logra, si se cumple la tercer parte “nunca vi un Tzadik necesitado” ya que me preocupe de apoyar a quienes se dedican al estudio de Torá.

Este mensaje lo recibimos frecuentemente de nuestro maestro el Gaon y Tzadik Rabbi David Hanania Pinto Shlita, quien predica con su conducta, viviendo preocupado por el bienestar de los que estudian Torá, atendiendo y recibiendo a personas generosas, induciéndolos a colaborar con Yeshivot e instituciones dedicadas al estudio y difusión de Torá en todo el mundo y lo hace a pesar que él carga, personalmente, con el pesado presupuesto de sus propios centros de estudio en Israel, Francia, y muchos lugares mas.

El mensaje de Archik

Durante la revolución Bolchevique en Rusia, las comunidades Judías en Europa del este, sufrieron grandes penurias económicas para poder continuar sosteniendo las Yeshivot, habiendo llegado a la terrible situación de no contar siquiera con pan para brindarles a los alumnos. Un día uno de sus ex-alumnos fue a visitar al Jafetz Jaim. Se trataba de Archik, quien debió enrolarse en el ejército. Con el correr del tiempo se convirtió en intendente del lugar pero lamentablemente abandonó el camino de la Torá. A pesar de ello tenía un gran respeto por su antiguo maestro. En una de sus visitas, hablaron de diversos temas y cuando Archik se estaba por ir, el Jafetz Jaim le ofreció dirigirle algunas palabras de Torá, al principio el intendente se rehusó, pero luego de la insistencia del Rab, por respeto, acepto. El Jafetz Jaim le formulo la siguiente pregunta, está escrito que en el Eden, el árbol de la vida estaba en medio del jardín: ¿Por qué será que estaba justo en el medio y no en los costados?. La respuesta es simple, el árbol representa la vida, y fue puesto en el centro para que todos lleguen a él con facilidad. Hay quienes logran alcanzar el árbol estudiando Torá y hay personas de buen corazón como tú que lo puede alcanzar con una buna acción. Sabes bien las dificultades que estamos sufriendo para poder conseguir alimentos para los alumnos, ¿puedes lograr que con tu influencia que nos vendan algo de comida?. Archik no respondió y se despidió del Rab con semblante serio y pensativo. Al día siguiente apareció en la puerta de la Yeshiva un carro lleno de harina y comestibles sin cargo enviado por el señor Archik.

“Preparándonos para recibir la Torá”

En el cronograma de las lecturas semanales de la Torá, se estableció que la Perasha Bamidbar, siempre sea leída antes de Shabuot (Sh. Aruj O”H 328, 4). La razón que nuestros Jajamim (Sabios) dispusieron que así sea, quiero explicarla de acuerdo al Midrash, en relación al Versículo “Y hablo Ha’ shem a Moshe en el desierto de Sinai” de donde se aprende que la Torá fue recibida con agua, fuego y en el desierto. Lo anteriormente expresado, nos enseña que la única manera de vencer al mal instinto, es con la Torá, que contiene estas tres fuerzas.

Como está escrito “Cree el mal instinto, y cree la Torá para contrarrestarlo”. Si ustedes estudian Torá, nunca los podrá atrapar. Pero, si no, son presas fáciles para sus garras. El rey David en sus súplicas le pidió a Hashem –“No permitas que mis pies se dirijan a donde ellos quieren, sino hacia la Torá, hacia el Bet Midrash (Casa de Estudio), porque allí no puede ingresar la mala inclinación”. El letzer Hará (mal Instinto), está hecho de fuego; como está expresado (Tehilim 104, 5): “Sus vasallos son llamas ardientes” refiriéndose al letzer. Por ello es que la única manera de enfrentarlo es con el escudo de Torá, la cual también fue comparada al fuego, como dice el Versículo “He aquí mis palabras son como fuego, dijo Ha’ shem”. Empero el satán, es fuego pequeño; más la Torá es fuego inagotable; como está escrito (Shir Hashirim 8, 6-7) “Sus flamas son llamas de fuego, brazas de Ha’ shem, ni las abundantes aguas podrán apagar el amor...” quien tiene una pequeña antorcha pero no tiene con que apagarla, teme que se expanda. ¿Qué hace? la echa en una fogata y esta se anula. Así también la Torá, invalida el fuego del mal instinto.

Para que la persona no llegue a tener el mal hábito de ser orgulloso, (como lo prescribe la Torá) debe ser como el agua, ya que desciende desde las alturas hasta encontrar el lugar más bajo, de igual forma también el erudito debe comportarse con sencillez, de este modo, el mal instinto, no podrá infundirle orgullo y vanidad, entonces la humildad hace que la persona anule sus ambiciones personales quedando completamente a disposición, para servir a Ha’ shem, al igual que el desierto es de libre acceso ya que no tiene un dueño que limite qué es lo que se puede hacer en él. Así fue Moshe Rabenu quien dejó de lado todos sus asuntos personales, incluso su propia mujer para convertirse en siervo pleno y exclusivo de Ha’ shem. Lo anteriormente expresado guarda relación directa con lo que dijeron nuestros Sabios (Berajot 54^a): “Se debe bendecir por las cosas negativas del mismo modo que se bendicen por las positivas”, y aunque uno deba entregar su vida, debe sentirse feliz que lo está haciendo para cumplir con la voluntad de Ha’ shem. De igual forma es expresado por el Rey David (Tehilim 35, 10): “Todos mis huesos le dicen al Eterno, ¿quién es como Tú?” dejando en claro que estuvo dispuesto a entregar todo su cuerpo.

Esta es la razón por la cual la Perasha Bamidbar se lee antes de Shabuot, para que sepamos, que la manera correcta de cumplir con la Torá, es únicamente entregándonos por completo al servicio de Ha’ shem, dejando de lado nuestras ambiciones personales, y dedicándonos exclusivamente a la voluntad de Ha’ shem.

Hombres De Fe Relatos sobre los Tzadikim de la Familia Pinto

“Una Mitzvá trae otra Mitzvá”

El matrimonio de un buen Judío de Mogador estaba en una profunda crisis. La situación ya no daba para más, entonces los conyugues optaron por el divorcio, disolviendo la pareja. Luego de ello, el hombre, bastante triste, fue a ver a Rabbi Haim para que le diera una berajá (bendición). El Rab lo recibió y le dijo: -“Con la ayuda de Ha’ shem lograste cumplir una de las Mitzvot más difíciles de la Torá, divorciar a tu mujer, pero sabes bien que una Mitzvá trae otra, así que ya estás listo para volver a contraer matrimonio con tu ex esposa”. El hombre sorprendido, le contó a Rabbi Haim, cuáles eran los motivos de la discordia, y que volver a casarse era imposible. Rabbi Haim le dio una clase completa de cómo debe conducirse la pareja, dejándole ver que era él el culpable de los conflictos, con su soberbia y malos modales. El hombre rompió en un amargo llanto reconociendo sus errores. Luego de ello decidió que estaba dispuesto a volver a casarse con su ex mujer. Al cabo de varias semanas, de recibir consejos y formación de Rabbi Haim, la pareja estaba nuevamente bajo la Jupa, y en esta oportunidad para siempre.